

DIANA  
SÁNCHEZ  
LARA



***Tan pronto subió Duque, que detrás está Uribe, volvió otra vez esa cúpula militar que es amiga de toda la guerra sucia.***

Diana Sánchez Lara

### **Por María Camila Paladines / MCP**

Diana nunca tiene tiempo para hacer las cosas que le gustan, que no están en función de los demás. Leer literatura, poesía o ver una buena película se sale de su agenda diaria, porque el espíritu de lucha contra las injusticias está primero, por eso siempre se le ve apoyando labores comunitarias. Enamorada de sus dos hijos y de su compañero de vida, imagina detener todo y retirarse, dedicar su tiempo a la contemplación. A sus 55 años, esa idea todavía está aplazada, porque su esencia política y de defensa de los derechos humanos sigue siendo la guía para cumplir con el propósito de ayudar a quienes no pueden alzar su voz.

Fue directora de la Asociación para la Promoción Social Alternativa Minga, coordinadora del Programa Somos Defensores, así como vocera política de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU). Al cierre de la edición de este libro, encabezaba la Dirección de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario del Ministerio de Defensa bajo el gobierno de Gustavo Petro.

Al verla, la familiaridad impregna el ambiente. Es como hablar con alguien muy cercano que ha tenido que lidiar con lo más crudo del conflicto armado en Colombia. Su cabeza, que funciona a mil por segundo, la hace muy elocuente.

Por momentos, pareciera que tomara el rol de periodista, su carrera de base, y se preguntara a sí misma sobre lo que necesita contar.

Su voz aguda no deja entrever que durante mucho tiempo le costó confiar en sí misma y atreverse a hablar pese al mundo machista en el que creció y que luego enfrentó en su vida laboral. Con firmeza habla de los asesinatos extrajudiciales, nombrados popularmente como falsos positivos, porque fue una de las primeras mujeres que enfrentó el fenómeno. Sin tapujos, cuenta la dureza de la guerra y la responsabilidad del Estado en ella. Me dio la entrevista un día gris, en una vieja oficina, en la calle 19 con carrera cuarta en Bogotá, cuando aún lideraba la Minga.

### **MCP: ¿Vale la pena arriesgar la vida para defender los derechos humanos en Colombia?**

**R/:** Siempre valdrá la pena, siempre y cuando uno tenga en su ADN la firme convicción de que las injusticias no pueden existir. O por lo menos, no esas injusticias tan marcadas, con tanta inequidad, con tanto desequilibrio. Mientras unas élites económicas y políticas no saben qué hacer con la plata, otros seres humanos se mueren en la pobreza, en la miseria.

Llegó un momento en el que había tanta violencia en el país, violaciones, una Fuerza Pública completamente corrompida, totalmente criminal, acabando con los movimientos políticos y sociales, asesinando sindicalistas y estudiantes que, si bien podían tener alguna identidad, relación política con las insurgencias, no daba para que los mataran de esa manera.

En lo que estoy estudiando (maestría en derechos humanos) veíamos las 19 sentencias que han salido de la Corte

Interamericana de Derechos Humanos. Diecinueve sentencias, todas diferentes, condenando al Estado colombiano porque ha sido el perpetrador de la violencia de modo directo o a través de terceros, como los paramilitares.

**MCP: Sé que conoce de cerca el problema de las ejecuciones extrajudiciales, ¿cómo fue su primer contacto con este complejo fenómeno de la violencia?**



**R/:** Eso tiene que ver con el Catatumbo, porque nosotros (en Minga) veníamos de enfrentar un periodo de posdesmovilización paramilitar. El Catatumbo fue una región totalmente sometida por el paramilitarismo y el Ejército. La guerrilla fue completamente arrinconada. La guerrilla también ha cometido atrocidades, pero lo que hizo el paramilitarismo y la Fuerza Pública fue bárbaro.

En 2005 los paramilitares, aunque se supone que se había desmovilizado, tenían presencia en el Catatumbo (subregión de Norte de Santander). Sin embargo, como eran tan-

tos hombres y tenían tan cercado el municipio, cuando entregaron las armas se sintió un poco el alivio, y eso permitió hacer un trabajo muy interesante. Pero como a mediados de 2006, luego de la desmovilización, el Ejército hizo una reestructuración que abarcó el nororiente del país, entonces hubo cambios de brigada. Por ello, se mega militarizó otra vez la región con el argumento que había que ocupar los espacios que había dejado el paramilitarismo.

Allá, la gente es muy seria, y nosotros dejamos claro que no defendemos ni guerrilleros ni milicianos, pero sí a las personas de la comunidad, a los civiles. Resulta que, a mediados del 2006, empezaron a aparecer personas muertas. Campesinos a quienes se los llegó a acusar de guerrilleros. Y otro, y otro, y otro... en todo 2007. Impresionante cómo mataban a la gente. Empezamos a ver que la situación era muy crítica, no dábamos abasto. Entonces, comenzamos a programar de modo muy espontáneo unas audiencias allá en el territorio, celebramos como unas tres. La gente convocaba a la Fuerza Pública para que explicaran por qué estaban matando a los campesinos. En El Tarra (municipio de Norte de Santander) mataron a mucha gente; también en Teorama mataron a mucha gente. Y ya era por todos lados.

### **MCP: ¿Quién llevaba esos casos? ¿Las audiencias?**

**R/:** La asociación Minga y Luis Carlos Pérez, que es una ONG de Bucaramanga y Cúcuta, y otras dos organizaciones. En 2007, empezamos a entender muy bien el fenómeno y a hacer una denuncia fuertísima. Pero no era solamente allá, era en Antioquia, en todo el país. Nosotros también estamos en el Putumayo, entonces en el Putumayo también nos informaron de casos. Estábamos en el Cauca, y también allí habían cometido asesinatos. Lo mismo en Nariño, y, en Nariño

también estábamos presentes. Y empezó todo esto, sistemáticamente. Como nosotros hacemos parte de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, creamos la Mesa sobre Ejecuciones Extrajudiciales para analizar el fenómeno. Entonces, vivimos un laberinto de diligencias, trámites y acciones judiciales, que lleve procesos, recoja información, haga denuncias, trabaje allí, pelee con... Nos dedicamos a eso. Lo más fuerte fue ese año.

Recuerdo una vez que en el Catatumbo asesinaron como a cuatro campesinos. Y yo me fui sola para El Tarra. Llegué y me encontré a la gente movilizada porque a los campesinos que habían matado los conocían en la zona. Se hizo una manifestación grande por el pueblo. Me tocó vivir una audiencia en el polideportivo (auditorio) lleno. Los asistentes clamaban que había que traer a los militares para que les explicaran por qué estaban matando a la gente. Y le tocó asistir a un coronel, finalmente se presentaron tres coroneles.

### **MCP: ¿Se acuerda de los nombres?**

**R/:** No. Había uno especialmente del mando. El alcalde no estaba. El personero era todo miedoso. Estaba yo solita, con las comunidades. Los militares llegaron y rodearon todo el polideportivo con efectivos del Ejército. Y yo pensaba que ahí, en medio, debía haber guerrilla y milicianos. Eso se puso tan tenso. Fue un día entre semana, tres de la tarde, horrible ese calor. Yo miraba para todos lados. La gente se fue enardeciendo, se fue bajando de las gradas, y yo era la única que podía controlar eso porque no había ninguna otra autoridad, solamente los militares, porque el personero se había marchado dejándome allí sin más nadie.

La gente empezó a bajar uno por uno para hablar al micrófono. Bajó el papá de uno de los muertos, estaba ebrio, casi que le pega al militar, y yo conteniéndolo. El coronel llega y dice:

—Doctora, yo creo que esto ya estuvo bien.

—No coronel, hay que dejar que la gente se desahogue, hay que dejar que la gente hable.

—Pero doctora es que esto ya está muy tenso.

—No, hay que dejar que la gente hable.

Entonces cogí el micrófono y le pedí a la gente que se tranquilizara, que se devolviera a sus puestos en las gradas. En un momento llegó la mujer, una jovencita, esposa de uno de los muertos y también casi le pega a un militar, al coronel. Eso se estaba poniendo muy difícil. A mí lo que me daba miedo era que por ahí sonara un tiro, porque en lo que sonara un tiro empezaba la tragedia, todos estábamos rodeados por el Ejército.

Transcurrieron finalmente como dos horas, llegamos a un acuerdo para que nombráramos una comisión y nos reuniéramos en la iglesia, o en la Alcaldía, y empezáramos a discutir cómo íbamos a trabajar. Y ahí dijimos “hagamos una audiencia grande, ordenada, y hagámosla por fuera, en Ocaña, donde podamos invitar a todo el establecimiento: Gobierno, comunidad internacional, autoridades del Estado”. Entonces nos fuimos, convocamos una audiencia por falsos positivos y ejecuciones extrajudiciales en Ocaña para el 6 de diciembre de 2007.



**MCP: ¿En ese momento qué papel desempeñaba usted en Minga?**

**R/:** Yo era investigadora, pero mi responsabilidad estaba con el equipo del Catatumbo. Coordinaba los proyectos que tuvieran que ver con la región. No conocía sobre los falsos positivos, así que me metí mucho a estudiar el tema, me dediqué a analizarlo, a observar. En ese momento, la Vicepresidencia de la República lideraba algo que se llamaba La Bitácora, donde se analizaba el comportamiento del conflicto armado. Me puse a hacer todo un mapa para comparar los datos que mostraba la Fuerza Pública, porque era su fuente principal, lo que ellos mostraban como operaciones regulares, con las ejecuciones extrajudiciales que veíamos por otro lado. Empecé a darme cuenta de que no coincidían los registros sobre hechos de combate con todos los casos del Catatumbo de gente desaparecida. Cruzamos toda la información y concluimos en que toda la gente que mataban

por fuera no eran hechos relacionados con el reporte de los combates, es decir, era una evidencia más de que sí eran víctimas civiles a quienes les hacían todo el montaje.

En el 2007 se reúne una audiencia muy grande en el auditorio de Ocaña. Fuerte, fuerte. Salió bien. Se movilizaron los campesinos y los indígenas, alrededor de 600 campesinos. Yo hablé personalmente con los militares de alto rango y los invité a esa audiencia. El de la Brigada 30 era el general Paulino Coronado; el de la Brigada Móvil Número 15 era el coronel Santiago Herrera, un sujeto más malo que el mismísimo Caín. Él me contestaba siempre con mucha agresividad, muy antipático. El Ejército, previamente, empapeló (fijó carteles) Ocaña “contra la guerrilla”. Ellos tenían temor de que la guerrilla se fuera a tomar el pueblo. Absurdo porque para ellos todos los campesinos son guerrilleros: toditos, toditos, toditos.

Recibimos el acompañamiento de Naciones Unidas, llegó la Fiscalía, llegó el CTI (Cuerpo Técnico de Investigación), llegó todo el mundo. Santiago Herrera no fue porque estaba dizque en una comisión; él mandó matar a mucha gente. Se presentó Paulino Coronado, superior de Santiago Herrera. Y llevaron un montón de militares mutilados, con muletas y todo como para mostrar que ellos también son víctimas. Eso salió muy bien, porque desde ese entonces la Fuerza Pública supo que en el Catatumbo estaban siendo observados, vigilados, y que todos los muertos que estaban apareciendo allá no se los podían ocultar al país. Y el costo político era muy alto. Y listo, pararon los falsos positivos en el Catatumbo, aunque creo que llegó a sonar uno que otro caso.

Nosotros estábamos felices porque habían bajado las ejecuciones extrajudiciales allá, pero de repente, en el 2008, estalló lo de Soacha. Ahí es cuando la Brigada Móvil Número

15 de Santiago Herrera se lleva a todos estos muchachos de Soacha y unos de Bogotá y hacen todo esto ya por fuera del Catatumbo. Las familias de Soacha buscaron a la Alcaldía de ese entonces y nos vinieron a buscar acá en Bogotá.

### **MCP: ¿Por qué los buscan a ustedes?**

**R/:** Porque ahí ya se había descubierto que a los “pelaos” de Soacha se los habían llevado para Ocaña. Entonces, cuando las familias fueron a buscar ayuda a la Alcaldía de Bogotá, allí había un abogado que trabajaba en derechos humanos y que sabía que Minga era de las organizaciones que trabajaba en Ocaña con ejecuciones extrajudiciales. Ellos inmediatamente llamaron a Minga, me llamaron, nos contaron todo lo que acontecía y respondimos que sí, que conocíamos todo eso.

Y se destapó el escándalo. Juan Manuel Santos, que era el ministro de defensa, retira del cargo a 22 militares implicados, entre esos varios oficiales. Minga, en ese momento, al conocer el modus operandi, asume algunos procesos con otras organizaciones: la CCJ (Comisión Colombiana de Juristas), el Cajar (Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo), el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.

Cada cierto tiempo el Estado y la Fuerza Pública utilizan alguna estrategia para controlar. Nosotros entendimos que la estrategia fue que se desmovilizaban a los paramilitares, reestructuraban a la Fuerza Pública, militarizaban el Catatumbo y como ya no cuentan con paramilitares, entonces crean los falsos positivos para seguir atacando a la guerrilla, supuestamente, y para mostrar efectividad en el combate. O sea, todo fue orquestado, todo fue organizado. Pero ellos no calcularon que eso se les iba a reventar porque en

el Catatumbo había mucha organización social, había mucho trabajo, había organizaciones de derechos humanos muy activas.

**MCP: Es decir ¿no es casual que otra vez surjan más casos de falsos positivos justo después del Acuerdo de Paz de 2016?**

**R/:** No es gratis, porque es el mismo pensamiento de la Fuerza Pública que en ese momento estaba al frente, que era la de Álvaro Uribe Vélez. Juan Manuel Santos decide pactar con la guerrilla. Él tiene que cambiar toda la estrategia, poner al frente de la Fuerza Pública a militares más decentes, militares más consecuentes con un proceso de paz, más progresistas, que no se inclinen tanto hacia esa guerra sucia y se democratice un poco la Fuerza Pública.

Creo que lo logró en la medida en que se redujo el número de los combates, puesto que estaba en curso el proceso con las FARC. Las FARC asumieron una tregua unilateral. Pero también la Fuerza Pública cambió la actitud con las comunidades. Eso fue cierto, eso fue evidente. Nosotros llegamos a ir al despacho, por ejemplo, del comandante del Ejército en ese entonces, Alberto Mejía, que luego fue comandante de la Fuerzas Militares. Él aceptó la responsabilidad y estuvo en el proceso de reconocer a las víctimas de Soacha, de construirles un mausoleo a los jóvenes, negociando y concertando con las mamás y los familiares. En esa etapa estábamos cuando terminó el mandato de Juan Manuel Santos. Había una actitud distinta. Tan pronto subió Duque, que detrás de él está Uribe, volvió y ascendió otra vez esa cúpula militar que es amiga de toda la guerra sucia y de todo este accionar ilegal.

## MCP: De todos los casos de falsos positivos que ha conocido, ¿recuerda uno específico?

**R/:** Sí, al que le llaman “Lázaro”. Ese caso es de El Tarra, sucedió más o menos en octubre de 2007. Es impresionante. Yo recuerdo que nos llamó un líder de El Tarra y nos dijo:

—Hay un caso muy complicado. A un muchacho anoche lo intentaron matar. Es un muchacho muy joven, se llama Villamil. Logró huir y está internado en el Hospital Erasmo Meoz de Cúcuta. Está vivo, pero lo pueden matar, entonces sería importante que ustedes supieran de eso.

—¿Qué hay que hacer?

—Pues... ir.

Me dieron todos los datos, cogí un avión y me fui para Cúcuta a buscarlo. Yo llegué a ese hospital, terrible como todos los hospitales. Me fui a la habitación, el “pelao” estaba custodiado y en el brazo izquierdo le vi algunas heridas.



## MCP: ¿Custodiado por militares?

**R/:** Sí, por la Policía, pero de civil. Yo me di cuenta de que eran policías porque estaban armados. Entonces, yo les informé de que quería verlo y me respondieron que primero tenía que autorizarme alguien. Llamé al papá, me vi con los papás, unos campesinos muy humildes e inocentes, de esos que a uno se le parte el alma al verlos, que no saben qué es lo que les está pasando. Una tragedia. Les dije quién era yo, que era amiga de un líder de apellido Téllez. Entendieron. Les dije que si me permitían visitarlo. Claro. Yo entré. No me acuerdo si estaba despierto o dormido, pero no estaba mal herido, solo el brazo, de resto todo bien. Hablé con la mamá y con el papá y les pregunté qué necesitaban. Le compré una muda de ropa, una pijama, todo lo de aseo personal y se los llevé. El “pelao” no hablaba, todo tímido, todo angustiado.

Hablé con el chico. Estuve allá como dos días. Logramos que la familia nos diera la autorización, que no es fácil porque la gente no entiende, no están al tanto de lo que les está ocurriendo. Ellos no eran conscientes de que, aparte de que lo iban a matar, el “pelao” estaba preso.

## MCP: ¿Cómo fue todo? ¿Cómo lo encontraron? ¿Lo engañaron?

**R/:** Por la nochecita hacen un retén a la salida de El Tarra, en la parte urbana, y el “pelao” vive en zona rural. Al “pelao” ya le tenían seguimiento. Por la tarde lo pararon. Él mostró su tarjeta de identidad y le dijeron:

—Ah, mire, ¿nos acompaña a tal parte?

—¿Por qué?

—No, es que mi sargento quiere hablar con varios jóvenes para el tema del reclutamiento.

Se lo llevaron del retén de día y lo tuvieron por allá en un sitio hasta que se oscureció. Por la noche lo sacaron de ahí y lo llevaron caminando al monte. Él dice, calcula, que era media noche. Sintió una cosa extraña, todo oscuro, pues eso era puro monte, cuando ¡pa pa pa! empezó a sentir los disparos. Él siente que lo mataron. En eso empezó a llover durísimo. Los militares lo vieron muerto y se relajaron. El muchacho, como era de allá, conocía el terreno muy bien y en cambio los soldados no. Se levantó y se les escapó. Caminó y caminó hasta que llegó a donde una familia. Contó lo que le había pasado. Al amanecer, la familia lo sacó hasta el pueblo buscando un carro para llevarlo a Ocaña. Ahí contaron lo que había ocurrido y se armó el escándalo, la Fuerza Pública se percató. Eso fue tenaz. A él lo apodaron “Lázaro” por el cuento de “Lázaro, levántate y anda”, pero estaba muy mal herido así que, custodiado, lo trasladaron para un hospital en Cúcuta y quedó preso sin haber cometido ningún delito, le montaron el caso de que lo iban a matar por guerrillero. Además, judicialmente de una vez lo empapelaron para inculparlo diciendo que él era un miliciano.

El “pelao” duró 3 meses hospitalizado, un tiempo preso y finalmente salió porque no tenía nada y regresó a la región. Nosotros seguimos siendo la defensa de él porque ese proceso todavía está ahí. Fue en el 2007 y todavía está ahí.

**MCP: En la adolescencia militó en la Juventud Comunista Colombiana (JUCO). Luego, a los 18 años, viajó a estudiar periodismo en Bogotá y cuatro años más tarde entró al Partido Comunista. Y cuando asesinaron a Bernardo Jaramillo creó los Círculos Bernardo Jaramillo. ¿Qué vino después?**

**R/:** Ahí salió la Constituyente. Fui la asistente de Angelino Garzón que era uno de los constituyentes de la Alianza Democrática M-19. Trabajé muy fuerte, pero me peleé con todos los sectores y no quise trabajar más ahí, porque a mí no me gusta la corrupción, no me gusta la manipulación. Finalmente, terminé trabajando con la bancada que salió del M-19 al Congreso de la República cuando fue el cambio de Constitución. Estuve 3 años como asistente de Jaime Navarro Wolf, el hermano de Antonio.

Luego, trabajé con otro representante desmovilizado de la Corriente de Renovación Socialista (CRS). Trabajé muy fuerte lo comunitario con él. Yo hacía todo el trabajo en Ciudad Bolívar. Ahí sintonicé mucho con las comunidades, conocí más a fondo la pobreza y me metí mucho por ese lado. Después, decidí tener a Santiago, mi hijo, entonces rompí con todo y me retiré.

Cuando ya tenía a mi hijo chiquito, Jorge Rojas estaba fundando CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento) y empecé a trabajar con él. Me dediqué como unos tres, cuatro años a CODHES, pero me desencanté porque no me gustaba trabajar solamente haciendo análisis en el escritorio; me gustaba trabajar con comunidades, en campo. Ahí ya me relaciono con Minga, porque había una alianza entre esa organización, CODHES y el Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular) para trabajar

en fronteras con refugiados. La situación en la frontera era terrible, ahí ya no me gustó trabajar con población desplazada, entonces de allá también salí y me ofrecieron trabajo en Minga. Allí estoy desde agosto del 2001.

Y luego mi hermano, que estaba exiliado en Suiza, me llevó un año a estudiar un diplomado en derechos humanos y acción humanitaria en la Universidad de Ginebra. Un año allá (2003), hice mi tesis y regresé a trabajar fuertemente otra vez en el Catatumbo, ya como un proceso de resistencia... Empezaba la desmovilización de los paramilitares. No es una búsqueda única, racional, ni decir “es que yo quiero ser esto”. Es que en Colombia por todo lo que ha pasado, por su historia, por el quehacer de la política, de la reivindicación de los derechos humanos, de la violencia, de lo humanitario, pues fácilmente uno termina metido en esto sin darse cuenta.

### **MCP: ¿Incide en algo ser mujer en su trabajo de militancia y en todo su trabajo político en el Congreso?**

**R/:** Sí. Yo, como la mayoría de las mujeres en mi época, sufría del complejo de inferioridad por ser mujer, tal vez ahora ya no, pero eso yo lo viví todo el tiempo. Lo vivía hacia adentro. Es decir, lo sentía, era un complejo propio, mío, adquirido con la vida y de pronto con mi padre. Un muy buen hombre, pero muy machista y muy vertical. En mi familia siempre los hombres tuvieron más posibilidades que las mujeres.

En el fondo, yo siempre tenía ese complejo de inferioridad presente. Yo siempre creía que lo que yo decía era una tontería, que lo que yo iba a decir no tenía sentido y a veces me callaba. Siempre me movía en un mundo muy masculino, porque ahora es que hay mujeres en la política. Antes ha-

bía mujeres militando por su novio, su compañero, su esposo, claro y también las había autónomas, por su búsqueda, pero siempre el machismo era muy fuerte, muy fuerte.

### **MCP: ¿Alguna mujer especial para usted en el entorno de defensa de derechos humanos?**

**R/:** Había una a la que le debo mucho. Por ella fui perdiendo esos temores de acomplejada por ser mujer o por sentirme inferior en capacidad intelectual. Fue Gloria Flórez. Cuando yo llegué a Minga, Gloria era la directora, ella fue la que me llevó allá. Era muy chévere, era una vieja loca, no le tenía miedo a nada, era impresionante.

### **MCP: ¿Cómo es el papel que desempeñan las mujeres en la defensa de los derechos humanos?**

**R/:** Las mujeres vamos más allá. Nos comprometemos más allá. Inclusive, con la vida de las personas, más allá de la violencia que se ha ejercido sobre ellas. En Minga somos muchas mujeres, y la forma en que nosotras asumimos el trabajo y lo humano con las víctimas es impresionante, porque nosotras lo cogemos como nuestro. No es solamente el apoyo que se debe ejercer, sino también cómo sacar eso adelante con todas sus aristas, por ejemplo, “mira, que el niño no tiene ropa”, entonces hay que buscarle; “mira que ellos están vendiendo café”, bueno entonces hay que comprarles. Claro, no estoy insinuando que los hombres no hagan nada, pero desde el sentimiento y la acción de las mujeres es muy distinto; y también el cariño con el que se trabaja, el carisma. Somos muy distintas.

